

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 21.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon P. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

QUINTO ANIVERSARIO
D. O. M.
LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

Doña Florentina Pedreño y Ben de Aznar

Falleció en 28 de Diciembre 1906, recibidos los Santos Sacramentos y la bendición de S. S. R. I. P.

En sufragio de su alma, estará la vela y alumbrado al Santísimo Sacramento, en la Consagrada Iglesia del Santo Hospital de Caridad el día 28 de los corrientes, siendo aplicadas por su eterno descanso todas las misas que en la misma iglesia se celebren de 8 á 12 y las de Emperatriz que tendrán lugar á las once.

Su esposo é hijos ruegan á sus amigos y personas piadosas se sirvan encomendarla á Dios Nuestro Señor.

Los Prelados de la diversa Diócesis de la nación tienen concedida indulgencia en la forma acostumbrada.

CRÓNICA HUMANIDAD!

EN EL CAMINO DE LA VIDA

Hagamos hoy un alto en estas columnas de la Prensa diaria á toda cuestión, que por la índole de su orden en el curso real de la Vida, losa de nuestros sueños, no sólo convenga el ambiente moral en que vivimos, sino que deja al descubierto, para asombro de la Humanidad doliente, las llagas sociales que se sufren en el corto y terrenal período de tiempo que el Hacedor nos predestinara...

Si, hagamos ese nuevo alto en el constante y perenne luchar por nuestro existir que con la sociedad humana libramos, olvidando unos instantes, que una impura ola de fango social, gestada con la suprema influencia y omnimoda voluntad de mentes, cuya materia encefálica háse cultivado en principios detractores, viciando los vivificantes oxígenos del aire que nos alea, corrompe las cajas cerebrales de las inteligencias—¡tantas que las hay!—predispuestas al atrofiamiento de sus sentidos, haciéndoles vivir la existencia distanciada, en todos los órde-

nes de la Vida, de los semejantes suyos, con los que debe relacionarse por imperioso é impulsivo instinto de los sentimientos de humanidad, que las leyes naturales llevan en la estructura de su forma y en la esencia de su fondo.

Estos seres, cuyas sensibilidades de alma rayan en la susceptibilidad, viven también por el incontestable defecto moral que padecen, alejados de todas las emociones que en el existir se sienten, siendo ellos las humanas creaciones del Universo, sobre las que la sociedad lanza el estigma de consunción, metamorfoseándolos, cual crisálida, de seres racionales á réprobos entes, ofreciéndonos la Naturaleza un fenómeno de verdadera psicología humana; aquella misma madre que en un principio les dió vida, hoy los arroja de la maternal entraña en que estuvieron cobijados recibiendo las sabias y doctas prácticas de enseñanza para el mañana...

Mortales son éstos, cuyas áureas fuentes de inteligencias han enrarecido con su viciada atmósfera, la sociabilidad de la actual generación, dignos á la compasión y respeto de esa misma sociedad que los odia y repulsa con la apostrofación innomina de *parásitos de la Naturaleza*.

Este repulso y odio execrable que

sus semejantes sienten hacia esos seres cuyo solo y único dierio que debe aplicárseles, es el de desgraciados, endulzan ya en lo moral como en lo material, el acibaramiento de su existir, por ese natural instinto de amor y piedad, que en la substancia orgánica de nuestro ser dejaron engendrado las finadas generaciones, las humanidades que nos precedieron, fuente inagotable de sentimientos nobles, que cual dones, de virtud nos legaron, y á cuya práctica acción debemos dedicar el transcurso entero de nuestro período de vida...

El atávico legendarismo, símbolo de los tiempos que pasaron, mantiene aún en el sendero del vivir rancias y tradicionales costumbres que crearon las antecesoras poblaciones humanas en determinadas épocas del año, para relegar al olvido las miserias de este nuestro período mortal y entregarse al gozoso contento de una felicidad completa, nacido de la rememoración en sus cerebros de un grato recuerdo: el del Deber cumplido.

Mañana, día de la Natividad, es una de las fechas festivas de aquellas vestigiosas tradiciones señaladas por nuestros antepasados, para entregarse, colmándolas con el exceso, á toda clase de dichas venturosas y ébrios entusiasmos.

Hoy, como entonces, rindiendo culto fervoroso á las tradiciones legadas que perseveran, la Humanidad presente también se entrega ávida de emociones fuertes con que poder contrastar la turbación de ánimo de la gran moie de carne vivica racional que la existen, á toda serie de excesos, rayamos en lujuria, con los que, al contrario de curarse, como erróneamente se cree, la enfermedad de sus almas espirituales, agravanla más y más, acelerando la marcha que hacia el ocaso de la vida, emprendieran al nacer...

En lo presente como en lo pasado, existen los indefectibles convencionales tipos, degenerados en bastardas ambiciones que hacen presa de su malévola acción, inmolándolos en aras de un deseado bienestar, en esos seres desgraciados que sobre la tierra sufren lacrando sus almas con el calvario de las vicisitudes que arrastran por el triste sino inductor del ángel tutelar que los encarna.

El cronista, una de las plantas que en el orden animal racional hacen la vida en la generación de

ho, ha sentido, al arrancar de su alma, cual girones de honras patrias, estas ligeras y breves reflexiones, un hondo emergimiento de ánimo en la dura y fuerte compleción, de su espíritu, al contemplar, observando su desarrollo, en la película social en su cerebro ya comenzada á operar, qué mañana—¡como tantos otros!—día de gozos y dichas, saciarán las muchedumbres todos los deseos, que, desde la esfera en que viven han incubado de una á otra época del atávico tradicionalismo, mientras que muchos otros de los seres que engrasan esas mismas multitudes humanas de la Vida, no solamente que no apagarán la sed de sus ansias sino que fenecerán en el atropo á los terribles efectos de la inanición y las inclemencias de las periódicas signaciones de los tiempos que evolucionan...

Yo, como digo, planta de vital racionalismo, semejante de esos seres que en deforme y hacinada barahunda de carne humana llenan el Orbe, hermano suyo por los estrechos vínculos maternales que hacia ellos me unen, por el origen de descendencia, tengo para ellos, desde aquí, al alborar de mañana, el recuerdo conmisericordioso de las almas grandes y nobles, de los espíritus de elevada concepción y el sagrado y póstumo tributo, para el mañana, en que extinguida la función orgánica de su ser, finen el período vital en el mundo de los vivos, que es la propia Humanidad...

Damián Pedreño Aparicio,
(Galixio Huve)



CARICIAS
"Esta noche es nochebuena y no es noche de dormir"
¡Qué va á ser!
Cualquiera duerme después de tener anunciados, por Pepito y Compañía, *Los sucesos de Cartagena*! Y estar incluidos como *agraciados* en el *desahucio* general.
Ya lo dá á entender Pepito, en su periquito.
A caciques, lamecaciques y *forasteros* nos ha tomado por *Holoférmis*. Y nos va á cortar las cabezas.
¡Adiós, Judith!

¿Recuerdan ustedes los horripilantes sucesos de Cullera?

A nosotros se nos eriza, todo lo erizable, solo de pensar en ellos.

Porque aquí, según nos dicen los bloquistas, van á quedar chiquititos, comparados con lo que se avecinan...

Los sucesos de Cartagena pasarán á la historia.
Y sobrepujarán á lo ocurrido en *las vísperas Sicilianas*, que según *P. Castaño*, se llaman así, porque ocurrieron, *la víspera de Santa Silvestre*.

Y á los tremendos asesinatos de la noche de S. Bartolomé... Hernández. Y á la degollación de los Santos Inocentes... Amaestrados.

¡Dios mío, cómo vá á correr la sangre!

¡Más que un Diputado popular en vísperas de cachetes espontáneos!

¡Qué noche-buena más mala, vamos á pasar los maestristas, amaestrados y *forasteros*!

¡Tal vez la última de nuestra, hasta ahora, placida existencia!

La lectura de *"La Tierra"*, nos tiene asombrados.

¡Qué horror!
En prosa vil, pone aquellos conocidos versos:

"Quisiera un cementerio de muertos bien relleno, manando sangre y cieno que implida el respirar.
Y allí un sepulcrista de tétrica mirada con mand despiadada los cráneos machacar."
¡Pepito, no seas malo!

Y hay que tener en cuenta la clase de gente que va á dar fin de nosotros. Todos fuertes, robustos, de *madera férrea*.
Pope pavor en el ánimo ver la cantidad y calidad de los que se han declarado enemigos-nuestros.
Y nos han declarado *cadáveres pre-santos*.

El otro día decía *"La Tierra"* que al pasar un bloquista, que pisaba un poco fuerte, por la plaza de Castellón, se hundió el *alocantillado*.
¡Dios Santo! si se toca á este bloquista patearnos la sesera!

¡Habrá que cambiar el anterior verso.
Y decir:

"Y allí un *bloqui-vasista* de tétrica mirada, con *pata* despiadada los cráneos machacar."

Nosotros estamos resignados. Podríamos decir con *Campoamor*.

"Me resisto á morir, pero es preciso, el bloque vive, y el maestrista muere, cuando quise morir, Dios no lo quiso; hoy que quiero vivir, Vaso no quiere."

Pero nó. Nos entregamos.

Solo que preparamos una venganza para después de muertos.

Venganza horrible, cruel, sanada, como la muerte que nos espera.

El día que vayamos á *espichar* saldremos de casa con los *bolsillos vacíos*.

Y nuestros enemigos habrán perdido el tiempo.

¡Ni pá una copa!

Ex.

DE MELILLA

Madrid 24-9-11.

No se han recibido nuevos telegramas acerca de la última agresión de los moros á nuestras tropas, y este silencio da margen á los muchos comentarios que se hacen en los círculos políticos.

Verificóse el entierro del capitán Segura, asistiendo al acto el señor García-Alday, el Gobernador militar Sr. Arizón y otros generales.

PERFILES CÓMICOS

DESPUÉS DEL SORTEO

Siempre bailar me toca con la más fea.
¡Maldita sea mi suerte!
¡Maldita sea!
Yo que ayer esperaba lector, ser rico,
no me tocó siquiera.
ni un premio chico.
¿Qué digo un premio? ¡Nada!
¡Ni un mal reintegro!
Si será mi destino.
destino negro!
Mandó el gordo á las novias
la Providencia,
y exhalando un suspiro
dijo:—¡Paciencia!
No hay que ser ambiciosos
en este mundo.
si no ha sido el primero
será el segundo.
Se fueron á Mamres
los tres millones,
y la diosa Fortuna
dijome:—¡Nada!

—¡Siempre la misma historia de locas esperanzas y corazones débiles que tienden culto á la fortuna!

Al oír aquellas frases tan amargas y envidias de ironía, tembló la pobre Zera. é invocando un pretexto se saltó de la cámara hasta llegar á una pequeña galería en donde el joven negro la aguardaba.

—Suñana,—dijo éste con un acento cadencioso,—espero tu respuesta para llevarla á Murcia á la sultana que me envía.

—Pero es muy tarde, joven, y aquí debéis quedarnos á dormir; yo pediré á los dueños de esta casa que os permitan quedarnos.

—Que el grande Alah y el Santo Is Ben-Marlen (1) te paguen tu piedad,—le dijo el negro al parecer muy conmovido.

—¿Acaso sola cristiano?—le preguntó la joven.

—Se lo que pretendo,—le dijo con viveza el negro—ese año me trae á España aunque sea con un fin criminal.

—Nócos comprendo,—le dijo Zera sorprendida.

—Sultana mía;—exclamó el joven negro pos-trándose á los pies de la ex-esclava,—sálvame por

—era esclavo Narváez y luego que fui puesta en libertad permanecía en Valencia. ¿Cómo puede ser eso?

Afectó el negro un grande asombro.

—¿Con que eres tú la virgen Nazarena?...

—La misma soy.

—¿Tú la virgen robada?

—Sí, yo soy, mas dá respuesta á esta pregunta.

¿Cómo pudo Narváez esclavo, pobre y desvalido, acometer la empresa que solo un caballero poderoso pudo llevar á cabo de la manera que lo hizo?

—Bellísima sultana,—le dijo el joven negro con aplomo;—Ismael y Celerina la malalta, hollaron mucho oro en una cueva oscura del Mírabuth El-Algamek... Ebiña con ellos.

—¿Cuanta infamia, Dios mío!—murmuró la ex-esclava sumida en un amargo desaliento.—Pero decídmelo,—continuó para aclarar las dudas que aún tenía.—¿Cómo sabéis esos detalles?

—Yo amé mucho á Ismael y le salvé la vida; él me amaba también. Yo era su fiel perro; él en mí, y yo en él. Un día en la guerra, próximos á la muerte, depositó en mí sus secretos.

—¿Y sin embargo le vendéis?—le preguntó la joven defendiendo sus últimas trincheras.

—Is Ben Marlen enclavado en la Cruz, me vi-

no á España Ismael y yo tras de Ismael. Un día amo Ismael me mostró á un caballero en la plaza de nah Cartagena y me dijo: resaca el Corresponsal Zera lo ama y yo quiero que muera: cuando se oculte el sol, entre las negras nubes, haz que muera el rumi. Yo acaté el puñal.

—¡Es increíble!—exclamó Zera con pavor.

—Verdad de Alah, sultana,—contestó el joven negro.—Ismael Narváez de fue á buscar al rey, yo me quedé en Medinah Cartagena. Por la noche sueño mal, insomnio. Is Ben Marlen se presentó á mis ojos, me mandó matar y bautizarme y ser rumi. Odio á Ismael por que malta; él robó á virgen Zera con bruja Celerina y no Nicolás Garre. Me lo dijo Ismael cuando me amaba y yo le amaba á él, allá en El Kouk.

—¿Qué tejido de infamias!—exclamó Zera con espanto.—voy á vengarme: voy á matarlo como si hablara para mí. Y decís que Narváez robó á Zera?—preguntó el joven negro.

—Sí, sultana, y le metió en prisión, y cual el simon del desierto quiso ejar la pureza de la blanca azucena del oasis, él Ismael Ben Xatim. (1) le mandó matar.

—Pero, si cuando fui robada,—replicó la ex-esclava—va negándose á creer lo que aquel negro la decía.